

Fresno de la Carballeda | Zamora

CASTRO DEL BURACOTE

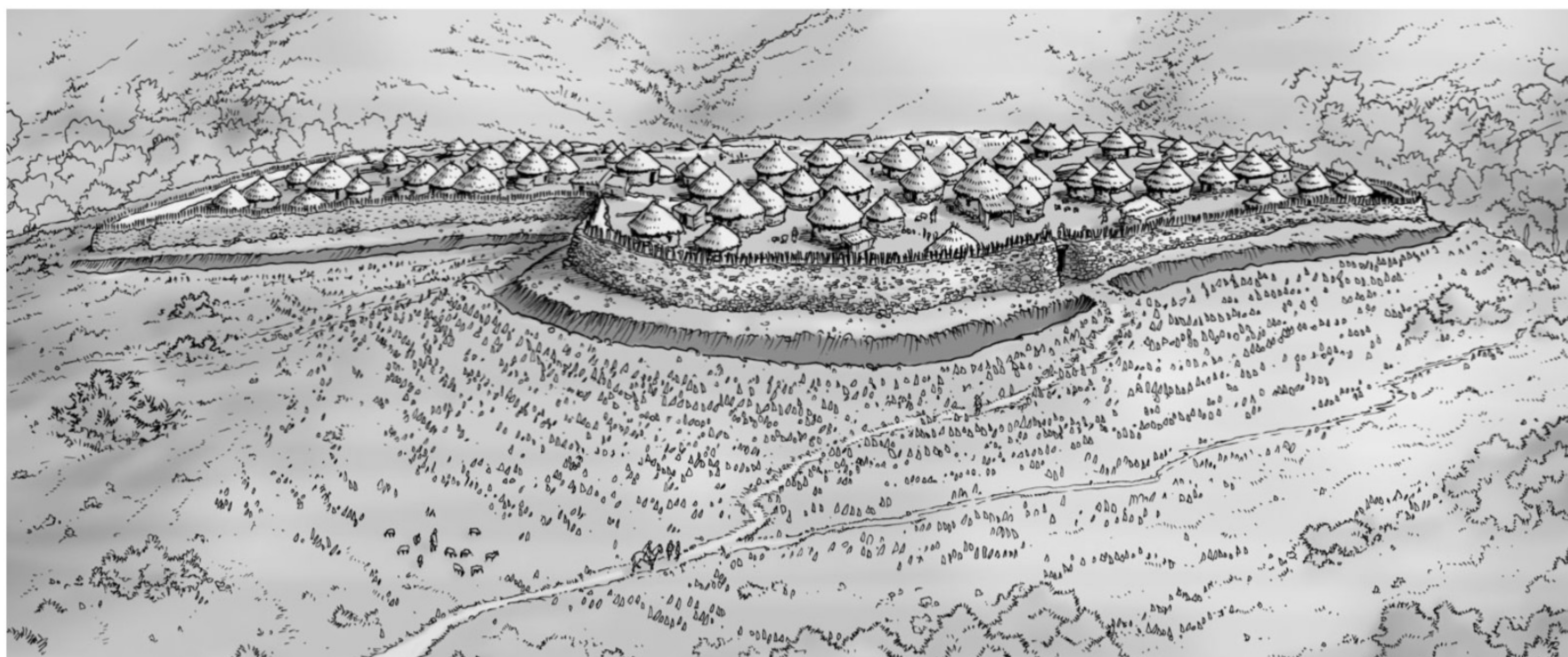


Protohistórico

El paraje en el que se asienta el conocido como Castro de Fresno ofrece unas magníficas condiciones defensivas. Se alza en un espolón fluvial prácticamente aislado por dos arroyos. Con todo, el poblado, en su única zona accesible, se protegió con una formidable muralla que en algunos puntos presenta un derrumbe de más de tres metros de anchura y alrededor de dos metros de altura.



La defensa artificial se completa al exterior con un foso y un campo sembrado de piedras hincadas, método este muy eficaz para impedir un ataque sorpresa de la caballería enemiga e igualmente válido para dificultar el acceso de los infantes.



Conocemos, gracias a las campañas de excavaciones y a algunos materiales arqueológicos recuperados en superficie, que el castro se habitó en los momentos previos a la conquista romana, entre el siglo III y el I antes de C. El enorme esfuerzo colectivo que supuso la construcción de todos los elementos defensivos descritos se explica por la vecindad de los romanos, ya instalados por esas fechas en buena parte de la península Ibérica.

El castro pertenecería al pueblo prerromano de los astures que ocupaba Asturias y una parte de las provincias de Zamora, León y Lugo y penetraba en una zona de Portugal. En esta zona los astures se establecen en pequeños poblados autosuficientes que basan su economía en la agricultura, la ganadería de ovejas y vacas y el aprovechamiento de los productos que proporcionaban los bosques. También explotaban los recursos minerales próximos al asentamiento.



Castro de Fresno

Un castro es una antigua población fortificada. El que existió en término de Fresno pertenece a un asentamiento de antes de los romanos que acaso siguiera aún en pie cuando estos por fin a la conquista de Hispania, en el año 133 antes de Cristo. Por entonces habitaba estas tierras del occidente zamorano el pueblo de los astures, que ocupaba un terreno territorio que se extendía además por los comarcas portuguesas del Nordeste Transmontano, parte de las provincias de Orense, León y Lugo, y toda Asturias.

Castros vecinos de este de Fresno, posiblemente contemporáneos suyos, fueron El Castillo de Cionil, El Castillo de Mansanal de Abajo, trasvado entre 1388 y 1389, antes de quedar sumergido en las aguas del embalse de Valparaiso, o la Miquela del Castillo de Saja de Sanabria.

En cuanto a la presencia romana en esta zona, se hace patente no tanto en estos castros, un indicio aparente de romanización, como en los vestigios dejados por la minería de zona practicada en la cuenca del río Tera, con ejemplos en las conchas de Los Conchales en Espadalejo y El Castillo de Llaneros, explotaciones y a la vez habitats mineros de aquella época.

De los yacimientos mencionados, el Castro de Fresno de la Carballeda es hasta la fecha el único distinguido con la declaración de **bien de interés cultural** en su categoría de zona arqueológica, dada el 5 de junio de 2014, en reconocimiento de su valor representativo de las poblaciones prerromanas del occidente de la región castellano-leonesa.

En 1979, precisamente a la construcción del embalse, se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas que demostraron la existencia de una muralla y en las que se descubrieron restos de construcciones que dieron origen a esta cultura la cronología aproximada en la que fue habitado el castro.

Ruta de acceso

El acceso al castro se realiza desde el casco urbano de Fresno por un camino de apenas 2 km de longitud. Se animamos a realizar este recorrido a pie que discurre por zonas de bosque y matagal y que le ayudará a conocer y relacionarse con el mismo medio en el que los pobladores del castro cultivaron sus campos, pastorearon su ganado, recolectaron o cazaron.

CASTRO DE FRESNO CAMINO DEL CASTRO

Aquí se inicia el camino que lleva hasta el castro prerromano de Fresno, una aldea fortificada de más de 2000 años de antigüedad. Son escasamente 2 km que pueden hacerse sin dificultad a pie, como opción más recomendable. Este camino discurre entre antiguos campos de cultivo y zonas de monte de roble y escoba. Antes de que se creara el embalse, el camino seguía hasta Cionil y Villardeciervos, vadeando el río Tera al pie del castro, donde una isla, con un molino, facilitaba el paso al otro lado.

El castro se sitúa sobre un otero de 851 m de altitud delimitado al sur por el río Tera, hoy embalsado, y a poniente y levante por sendos afluentes. En su flanco norte, el más accesible y por el que penetra el camino, nos salen al paso, por este orden, un campo de piedras hincadas, un foso y una muralla, que son las defensas con las que se protegió el poblado, seguramente ante un clima de inseguridad política en la zona.

CASTRO DE FRESNO MURALLA ADENTRO

Con una única cata arqueológica de 4 m² excavada a 7 m del paramento interior de la muralla, por lo demás infructuosa, poco puede decirse de la organización del espacio intramuros. La superficie del recinto amurallado se arrellana en la cima, para caer enseguida hacia el sur con una pendiente acusada y regular.

A partir de datos obtenidos en castros astures prerromanos de esta región, cabe imaginar que una parte de este espacio estuviera ocupada por viviendas con paredes de piedra y techos vegetales, formada cada una de ellas por varias construcciones yuxtapuestas (una cocina o dependencia principal presidida por el hogar, un almacén u hórreo y un taller o lugar de trabajo) comunicadas entre sí a través de corrales y patios.

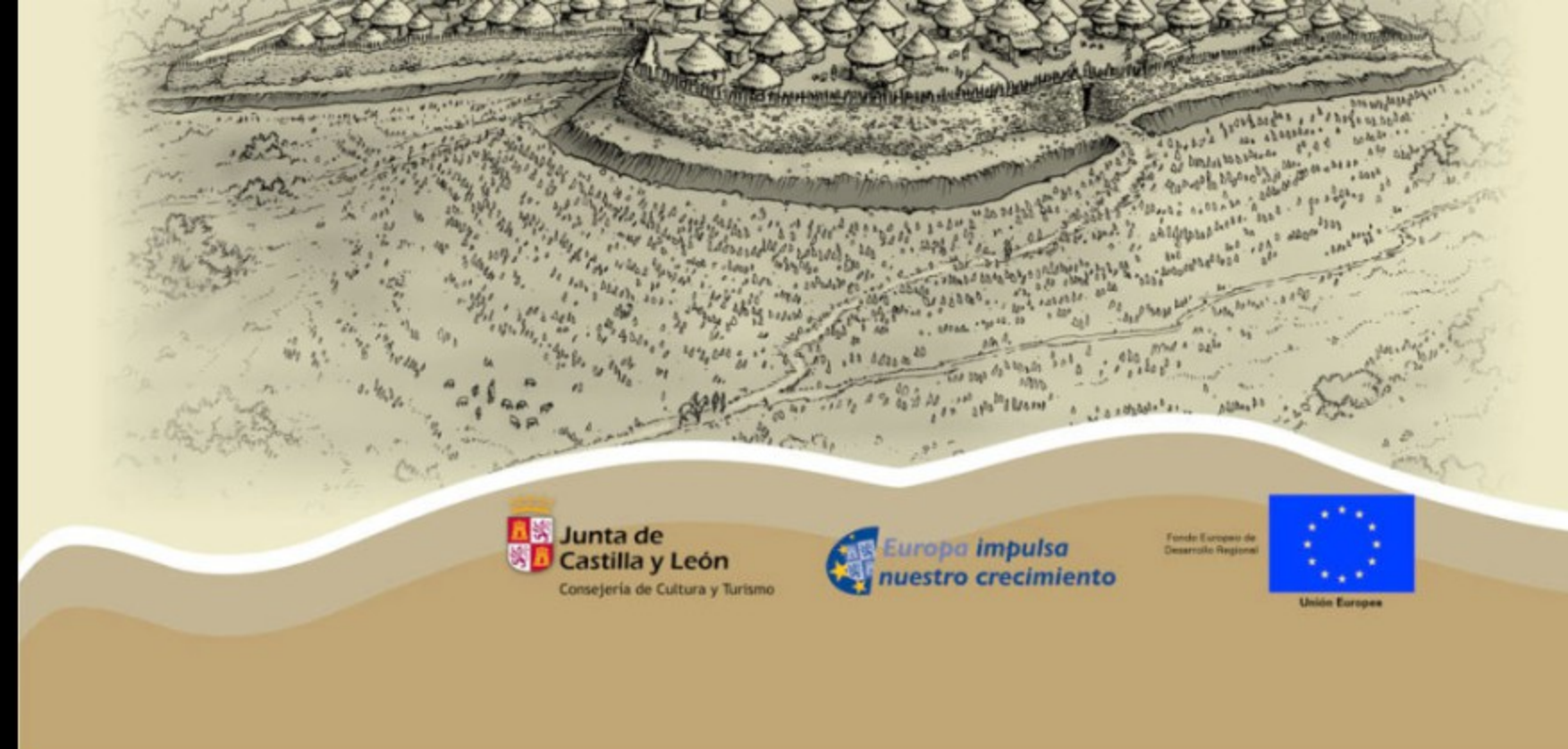
Una ganadería de ovicaprinos y bóvidos, en la que pudo primar la obtención de recursos secundarios (leche y lana / tiro y abono) sobre la carne, y una agricultura cerealista constituirían las bases de su economía, en la que no faltarían el cerdo y el caballo. Alfarería, metalurgia, caza, pesca y recolección de los recursos del monte completarían las estrategias de subsistencia, que harían del grupo que poblaba el castro una comunidad campesina autosuficiente.

CASTRO DE FRESNO LA FORTIFICACIÓN DEL POBLADO

El castro de Fresno eligió para su emplazamiento un espolón aislado por dos arroyos de la margen izquierda del río Tera, que tras una caída de 45 m discurría justamente a su pie.

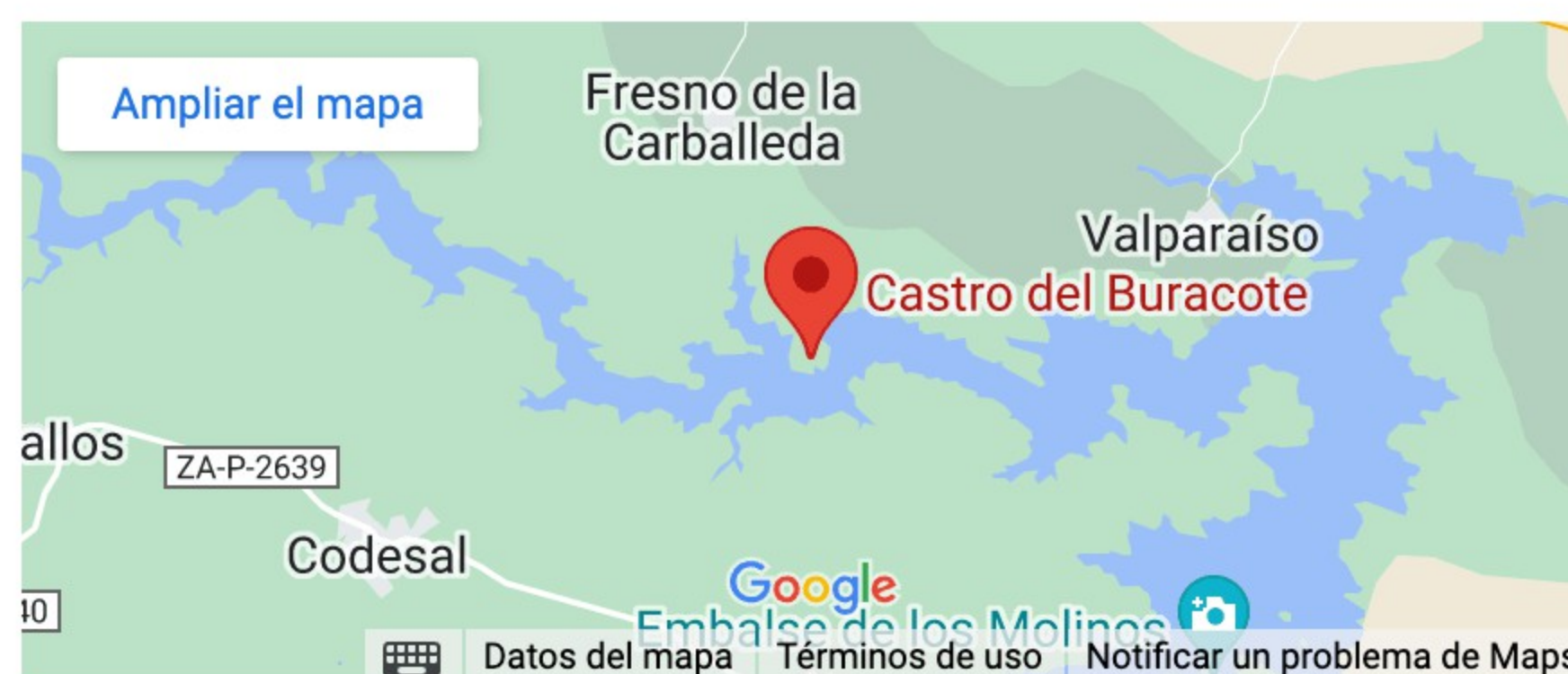
Sobre este espolón se construyó una muralla, que cierra, sin claridad en algunos tramos, una superficie próxima a las 5 hectáreas. Por una excavación hecha en 1979 por el arqueólogo Ángel Esparza sabemos que el muradón, como se le llamaba entre los naturales de Fresno, llegó a alcanzar en el frente norte, el más vulnerable del poblado, una anchura de más de 2,5 m y posiblemente una altura de 3 m.

Por delante de la muralla, en ese mismo flanco norte, se dispuso un foso, hoy colmatado, aunque reconocible, y un campo de piedras hincadas. Con esta última barrera defensiva, consistente en sembrar el terreno de piedras clavadas en apretada formación, se pretendía frenar el ataque frontal y en tromba de la caballería enemiga.



LOCALIZACIÓN Y VISITA

Para acceder al castro hay que seguir unos dos kilómetros el antiguo camino que desde Fresno conducía a Cional y Villardeciervos. En la ruta se atraviesan extensas masas de roble de notable belleza.



DESCARGAR PÁGINA EN PDF

+ INFORMACIÓN



Castro de Buracote